

LAUREANO MÁRQUEZ P.



Mi nuevo estilo

Inmerso en el clima político y el estilo discursivo que signan los nuevos tiempos, hago este primer intento por plasmar mis propias opiniones sobre lo que ha sucedido en las últimas semanas, aunque, como decía Epicteto, "Los hombres son frecuentemente agitados y asaltados, no por un mal efectivo, sino por las opiniones que ellos mismos se hacen de las cosas". A pesar de esto, es necesario exponer las propias convicciones políticas; no hagamos como decía Góngora:

*Traten otros del gobierno
del mundo y sus monarquías,
mientras gobiernan mis días
mantequillas y pan tierno;
y las mañanas de invierno
naranjada y aguardiente,
y riase la gente*

No es, a nuestro juicio, lo más conveniente eludir los temas políticos. Muy por el contrario, el país nos reclama que fijemos posición, que reflexionemos. Ya lo decía Séneca "Multos reges, si ratio te rexerit" (gobernarás a muchos si te riges por la razón).

La principal propuesta del nuevo gobierno es la convocatoria a una asamblea constituyente para redactar una nueva constitución. Sobre este punto digamos con Fernando VII: "marchemos francamente, y yo el primero, por la senda constitucional". ¿Qué pretende esta nueva constitución?: mayor justicia para el pueblo. Ahora bien, sobre la justicia diré, como señalaba Ortega y

Gasset, que la "ciencia, el arte, la justicia, la cortesía, la religión son órbitas de la realidad que no invaden bárbaramente nuestra persona como lo hace el hambre o el frío, sólo existen para quien tiene voluntad de ellas". Pero surge otra inquietud que nos lleva a preguntarnos qué es el pueblo. Hay muchas maneras de responder: San Agustín decía: "Populus est coetus multitudinis rationalis, rerum quas diligit concordia ratione sociatus" (El pueblo es la unión de una multitud racional, asociado en razón de las cosas que comúnmente ama). Pero podemos preferir también la afirmación de Alcuino de York: "no hay que escuchar a quienes digan que la voz del pueblo es la voz de Dios, porque la algarabía de la masa siempre está cerca de la locura". Aunque, como apuntaba Van Gogh, "la locura es saludable por esto, porque quizá se llega a ser menos exclusivo".

Las expectativas son muchas, pero ya lo decía Iván Ilich: "Debemos, redescubrir la distinción entre expectativas y esperanza". Los venezolanos no podemos perder las esperanzas, no nos quejemos como Job: "Mis días huyen velozes como una lanzadera / Se esfuman y no hay esperanza". No, hermanos, ¡no!, digamos mejor como Calderón:

*Mis estudios di al olvido
como al vulgo mi opinión,
el alma di a mi pasión
a la burla el sentimiento,
mis esperanzas al viento
y al desprecio mi razón.*

La originalidad es nuestro reto. Ya lo apuntaba Stuart Mill: "todas las cosas buenas que existen son el fruto de la originalidad". Porque la copia no es buena ni en el arte; si no, mediten en este pensamiento de Benjamin: "Incluso en la reproducción mejor acabada falta algo: el aquí y ahora de la obra de arte, su existencia irreplicable en el lugar en que se encuentra. En dicha existencia singular, y en ninguna otra cosa, se realizó la historia a la que ha estado sometido en el curso de su perduración. El aquí y ahora del original constituyen el concepto de autenticidad». ¡Por Dios!, tengamos un poco de ética y meditemos acerca de cómo hallarla. Fernando Savater nos da algunas claves: "Ni lobo para el hombre ni dios para el hombre, homo homini homo y aquí creo ver la obvia (pero casi siempre oculta) raíz de la ética".

Esto es lo que pienso, y lo digo con valentía. Y si por mis opiniones me persiguen, no caeré yo solo, pues son muchos los que comparten mi criterio. Concluyo con una frase de Verdguer, ese célebre humorista argentino: "Para escribir este artículo hay que tener buena memoria, y yo tengo buena memoria; hay que ser audaz, y yo soy audaz; hay que ser inteligente, y yo soy audaz".

LAUREANO MÁRQUEZ P.
Político y Humorista

HUMOR